



**Las otras historias que enriquecen la cultura.**

*Realizado por Carolina Rojas, María Alejandra Gerenas y Eliana Penagos. Primer semestre de 2006.*

En el afiche se contextualiza en la existencia de multiplicidad de voces, entre ellas las de las mujeres de color, que cuentan con una historia socio cultural alterna a la contada por la historia universal. En esa recuperación de la historia de los sin historia, para conocer otras concepciones identitarias y prácticas culturales, hay una memoria cultural que enriquece lo que somos y deseamos llegar a ser. Desde la estética de la imagen, se resalta en primer plano y con colores saturados, la actividad económica de un grupo de mujeres, residente en Bucaramanga, que se organizan, según los patrones culturales tradicionales de la cultura afrolatinoamericana, como unidad productiva para hacer frente a la fragilidad económica de sus familias (Eduard Bacca).

## Aprende a escuchar a la gente: camino para estudiar las identidades culturales latinoamericanas

Eduard Bacca Marín

## Aprende a escuchar a la gente: camino para estudiar las identidades culturales latinoamericanas

Eduard Bacca Marín<sup>1</sup>

“La primera gran tarea de un pensamiento crítico, liberador y poscolonial es la ‘destrucción’ -en sentido heideggeriano- de la ontología que ha hecho posible la dominación colonial europea sobre el mundo. Solo ‘desde las ruinas de la totalidad ha de surgir la posibilidad de la filosofía latinoamericana”

Santiago Castro Gómez<sup>2</sup>

A mediados de la década del 80, el estudio de la comunicación en América Latina descubre que la investigación en ese campo tiene la responsabilidad de conocer las transformaciones sociales, políticas y económicas que atraviesa esta parte del mundo. Esas transformaciones estructurales de la sociedad latinoamericana, con sus respectivas contradicciones, son las que contribuyen a configurar un proyecto de epistemología de la comunicación que parte de la perspectiva de aprender a escuchar, con interés científico, las múltiples voces de la gente que narra los procesos de comunicación que se producen en la vida cotidiana. *“Empezamos a comprender que lo que es la comunicación en América Latina (...) nos lo puede decir la escucha de cómo vive la gente la comunicación, de cómo se comunica la gente”*.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Docente tiempo completo Facultad de Comunicación Social de la UNAB. Comunicador Social- Periodista de la Universidad Autónoma de Bucaramanga. Historiador de la Universidad Industrial de Santander. Especialista en teorías, métodos y técnicas de investigación social de la Universidad Industrial de Santander. Magíster en pedagogía de la Universidad Industrial de Santander. E-mail: edbacmar@unab.edu.co

<sup>2</sup> CASTRO GÓMEZ, Santiago. La poscolonialidad explicada para niños. Colección signos de letras. Editorial Universidad del Cauca e Instituto Pensar, Universidad Javeriana. 2005. Pág 44.

<sup>3</sup> MARTÍN-BARBERO, Jesús. De la comunicación a la cultura. Perder el “objeto” para ganar el proceso. Revista signo y pensamiento. Bogotá. Universidad Pontificia Javeriana. Departamento de comunicación y lenguaje. Volumen 10. No. 18. 1984. P. 22.

La aproximación a las voces de la gente, como estrategia investigativa, supone que el proceso cultural es el campo que indaga el investigador en comunicación. Desde los procesos de comunicación vividos por la gente, el comunicólogo estudia, en forma sistemática, los problemas y las operaciones de intercambio entre las matrices de la identidad cultural de las diferentes clases y los modos de negociación de sentido de lo identitario y al mismo tiempo, el tejido de conflictos sociales que tejen los diversos actores sociales, con sus respectivas propuestas de convivencia colectiva, en búsqueda de la solución de los problemas de la sociedad.

Teorizar sobre comunicación en América Latina supone la necesidad de historiar las tensiones y los modos de intercambio simbólico entre distintos proyectos de identidad culturales que se viven cotidianamente en Latinoamérica. Aunque se tiende a pensar los proyectos identitarios desde una división social de las clases, en la que se reproduce una cultura de la burguesía y otra de las clases populares, deben incluirse otras matrices culturales que alimentan una pluralidad de culturas, como ocurre con las tensiones que se producen entre el proyecto de enculturación transnacional, que pretende homogenizar la cultura, los modos de dominación nacionales, con su deseo de construir un referente identitario único y las formas de vida particulares de las culturas regionales. Por tanto, los procesos de construcción de la identidad cultural en América Latina, tanto los que buscan legitimar la identidad latinoamericana, los proyectos identitarios nacionales y los regionales, son el resultado de un prolongado proceso de dominación, en el que se manifiesta la necesidad de comunicar públicamente los diversos conflictos, las crisis identitarias colectiva y la búsqueda de negociaciones de sentido entre las múltiples voces de la gente.

El estudioso de la comunicación en América Latina se enfrenta al reto de investigar las identidades culturales, configuradoras de modos de ser colectivos, como parte del

proceso de comprensión de las prácticas sociales de comunicación desde el modo cómo vive la gente las tensiones, crisis e intercambios culturales. El saber histórico sobre las identidades culturales en Latinoamérica no pretende descubrir las esencias de la cultura latinoamericana, sino el modo como las formas de dominación cultural de la burguesía nacional e internacional han logrado activar un proyecto de identidades culturales populares que intenta resistir y protestar, desde su universo simbólico y de valores, al intento de construir una sola cultura: la burguesa. Por eso se puede afirmar, siguiendo el pensamiento de Martín Barbero, que la *"identidad cultural está hecha de historia"*<sup>4</sup>. Esa historia, agrega, en la que los procesos de dominación contribuyen a la génesis de los Estado-nación, con sus proyectos identitarios nacionales, nacidos de una permanente tensión entre diversos universos simbólicos.

El proyecto de historiar las identidades culturales en América Latina necesita estudiar los modos en que se articulan los procesos culturales y las prácticas comunicativas de los movimientos sociales, en los que se encuentran las huellas de la formación política de las clases, grupos y colectivos humanos que se resisten a sucumbir ante el proyecto de identidad cultural homogenizador del sistema capitalista. Esa historia de los procesos culturales de las identidades culturales pretende mostrar los cambios en la significación de esa cultura, que ha tenido que dejar de ser un modo de vida, con sus concepciones de tiempo y sus formas de difundir el saber, para convertirse en un proceso de diferenciación social, producto de la racionalidad de la burguesía y su capacidad para legitimar las diferencias de clase social, desde una supervaloración de su respectiva cultura culta y una desvaloración de la cultura popular.

Ese conflicto estructural entre la concepción de cultura de las clases populares y de la burguesía, -cuyos frentes cultu-

<sup>4</sup> Ibidem., pág 24.

rales se relacionan con un sistema de oposición en los modos de asumir la economía, la visión del tiempo y los modos de transmisión del saber-, ofrece pistas valiosas para comprender la comunicación social no mediática en la sociedad capitalista. Desde el mundo de la identidad cultural popular de Latinoamérica, según los postulados teórico-conceptuales de Michel De Certeau<sup>5</sup>, se aprende la lógica de la acción, en la que se aprovecha una situación de coyuntura, en la que las circunstancias particulares permite que los sectores sociales marginales, excluidos y débiles, sepan *"dar el golpe"* para expresar simbólicamente su protesta frente a la concepción de cultura dominante, propia de la burguesía.

Para *"dar el golpe"* las identidades culturales populares latinoamericanas necesitan contar con un universo simbólico propio, compuesto por un conjunto de valores, que son expresados por medio de diversas formas de expresión. El cuadro axiológico de lo popular está compuesto por modos de exaltar la lealtad entre personas o grupos de la misma condición social, burlarse de los líderes políticos y espirituales de la sociedad burguesa, ya sean ellos funcionarios públicos de alto nivel o representantes del clero y desconfiar de la política partidista y de los principios morales que la acompañan. Para expresar la legitimidad de las acciones de las clases populares, en las que se busca que la sociedad reconozca la validez de sus formas de organizar la protesta social, se usan diversos modos de expresión, entre los que sobresalen: la quema pública de esfinges de sus enemigos políticos, cartas anónimas de amenazas a los ricos, misivas blasfemando, entre otros. Desde esta postura política de las clases populares se gestionan diversas formas de lucha y de resistencia cultural, en las que las prácticas sociales de comunicación juegan un papel predominante en la configu-

<sup>5</sup> DE CERTEAU, Michel. Una cultura muy ordinaria. Revista de comunicación U.P. B. Revista 12. Universidad Pontificia Bolivariana. 1989. Pág 116. "La tarea de Certeau es mostrar cómo se introducen nuevas técnicas (...) y puede reorganizar el lugar donde se produce el discurso. El camino técnico a recorrer consiste en devolver las prácticas y las lenguas científicas hacia su país de origen, la vida cotidiana".

ración de las identidades culturales.

El estudio de las identidades culturales latinoamericanas debe partir de aprender a escuchar cómo se comunica la gente en la vida cotidiana, antes que comprender la lógica de producción de la industria cultural de los medios masivos, quienes aprovechan, según sus circunstancias, los modos de comunicación que hacen parte de su historia colectiva para expresar públicamente su pensamiento, sentimiento y manera de proceder. El secreto para conocer las identidades de los latinoamericanos está en aprender a escuchar sus múltiples voces, porque allí se guarda, como si fuera un tesoro, la historia de las luchas por su representación legítima en la sociedad.

### ¿Qué memorias culturales se escuchan de las múltiples voces de la gente?

Sigmund Freud<sup>6</sup> propone que el comportamiento de las masas no solamente tiene una dimensión psicológica, que se corresponde con los elementos instintivos simbólicos de la historia colectiva, sino que ellas tienen la capacidad de creación cultural que se manifiestan en el lenguaje, los cantos populares y el folclore. Con base en ese postulado Jesús Martín Barbero asume que el estudio de las identidades culturales latinoamericanas, desde la perspectiva de aprender a escuchar sus múltiples voces, requiere estar dispuesto a escuchar, tanto lo que las distintas identidades culturales producen, como lo que consumen.

Dentro de este contexto de producción y consumo, el equipo docente del Seminario de identidad cultural latinoamericana diseña un escenario de enseñanza-aprendizaje en el que introduce algunas de las películas -María Cano, Daño Colateral, El Callejón de los Milagros-, para invitar a los

<sup>6</sup> FREUD, Sigmund. *Psicología de las masas y análisis del yo*. En *Obras completas* Madrid: Editorial Biblioteca Nueva. 1981.

estudiantes de Comunicación Social de segundo semestre a reflexionar sobre las diversas identidades culturales latinoamericanas que se proyectan en los mensajes cinematográficos. Esas reflexiones se construyen inicialmente con base en una lectura ingenua de las películas, en la que se invita a los estudiantes a expresar libremente su pensamiento y sensaciones sobre esos mensajes cinematográficos. De ese modo se propicia un espacio de conversación en torno de las posibilidades que ofrece el cine para escuchar las polifonías de las identidades culturales latinoamericanas. Luego se busca que la lectura de las películas se afine con la ayuda de herramientas teórico metodológicas, con especial interés en la propuesta de análisis de Joan Ferrés<sup>7</sup>, con lo cual se propician la lectura fílmica y la valorativa.

Ese afinar la lectura de las películas, como parte de un modelo de uso educativo de los medios en el aula, orienta la reflexión hacia la perspectiva de que el estudio de las identidades culturales, con sus múltiples voces, se construyen a partir de relaciones intersubjetivas, en las que cada grupo, clase o colectivo humano busca el reconocimiento del otro, como parte de la construcción de su propia imagen colectiva identitaria y al mismo tiempo, cada grupo, clase o colectivo otorga a otros una identidad cultural. En ese juego de reconocer al otro y autoconciencia de sí mismo, las diversas colectividades humanas elaboran su propia identidad cultural. Sin embargo en América Latina, los procesos de intercambio de la conciencia identitaria, producto de un diálogo entre los diversos grupos humanos, tienen una historia en la que se producen negociaciones y conflictos.

Algunos grupos para afianzar su poder hacen una lectura monológica del otro, en la que ellos se ubican en un lugar privilegiado de la historia, como ocurrió con los criollos en Colombia, según Cristina Rojas<sup>8</sup>, quienes se consideran los

<sup>7</sup> FÉRRES, Joan. *Televisión y educación*. Barcelona: ediciones Paídos. 1994. P. 234.

<sup>8</sup> ROJAS, Cristina. *Civilización y violencia. La búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX*. Editorial Norma. 2001.

responsables del proyecto civilizador de las otras identidades culturales -mujeres, negros, indígenas-. Antes del proceso de independencia, los criollos hacen una lectura de la historia de los indígenas, en la que descubren las formas de resistencia cultural a la dominación española, como parte de diversos proyectos identitarios, según la memoria cultural de cada grupo indígena. Ese hallazgo de una historia de dominación y resistencia, en la que se encuentran las huellas de la esperanza de los pueblos sin historia, alimenta, junto con las ideas ilustradas europeas, el espíritu libertario de los criollos.

Las ideas de libertad, producto de una síntesis entre las memorias de resistencia cultural de los indígenas y las ideas de la ilustración, propician una negociación entre el pasado indígena y el presente de los criollos que produce una alianza entre esos grupos sociales, -a pesar de las diferencias de sangre, historia y cultura-, que sirve para organizar los ejércitos que liberan a Latinoamérica del poder imperial español. Terminada y ganada la guerra, los criollos se dedican a pensar en cómo gobernar a los pueblos liberados, que es la principal reflexión de Simón Bolívar en la Carta de Jamaica, y al mismo tiempo, ellos deciden disolver la alianza con las otras culturas y proclamarse los responsables del proyecto modernizador de Latinoamérica.

La ruptura de esa alianza de los criollos con los demás grupos -negros, indígenas, mujeres- crea las condiciones de exclusión y marginación que son las causantes estructurales de las múltiples violencias que se proyectan en la historia desde principios de siglo XIX hasta nuestros días. A su vez, los criollos resuelven el problema de cómo gobernar, asumiendo como propio el modelo modernizador europeo -ya que su sangre es española-, que se corresponde con un proyecto de historia universal, en el que la razón humana orienta el destino de los pueblos, naciones y Estados hacia el reino de la libertad, igualdad y solidaridad.

Esos principios filosóficos de la historia universal, que

hacen parte de la historia ilustrada de Europa, se convierten en los referentes identitarios para las clases, grupos y colectivo humanos gobernantes, quienes consideran que ese es el modelo de sociedad, cultura y de reflexión científica de la historia que debe construirse en Latinoamérica. Para responder, entonces, a la pregunta ¿cómo nos vemos los latinoamericanos?, debemos buscar en las películas, lecturas de libros y reflexiones personales, las huellas de una historia del progreso, en la que las clases dirigentes toman decisiones sobre el presente y futuro de los Estados-nación, en un contexto de mundialización de la cultura.

Al mismo tiempo, hay que reconocer que hay otras concepciones de historia, vividas por los grupos humanos excluidos de la historia universal, que contienen las huellas de otros presentes y las esperanzas de otros futuros. Por eso es importante que los estudiosos de las ciencias sociales, incluyendo a los comunicadores, nos preguntemos ¿qué nos dicen las memorias culturales de los pueblos excluidos sobre nuestras propias identidades culturales? Quizás esas historias de los pueblos sin historia, hablen de las diversas formas de dominación en las que han vivido los excluidos, los modos de asumir el modelo cultural de hombre dominante en la sociedad actual, pero fundamentalmente nos hablan de las posibilidades de construcción de escenarios para el reconocimiento de las diferencias culturales, en los cuales se reflexione sobre el intercambio intersubjetivo de la conciencia identitaria y de la conciencia de sí mismo a partir de la pluralidad de memorias del pasado.

En ese encuentro entre concepciones de historia -la historia universal del progreso humano y las historias de los sin historia- se define una idea de historia como lugar estratégico para estudiar la disputa de significación sobre el pasado, presente y futuro de la sociedad latinoamericana, en la que una de las discusiones centrales es el problema ontológico de los latinoamericanos. En esa disputa por significación de las múltiples dimensiones del tiempo, se reconoce

la importancia socio-cultural de la comunicación y de los medios, en la producción, circulación y consumo cultural de diversas memorias del pasado y sus posibles diálogos para buscar alternativas de solución a los problemas reales de la sociedad latinoamericana.

Desde la comunicación social, se propicia un diálogo entre los diversos proyectos de presente-futuro que asumen la comunicación como un elemento esencial para conversar, discutir, dialogar y acordar qué futuros deseamos construir a partir de las acciones humanas que se ejecutan en el presente y cómo ese diálogo permite el encuentro entre la razón y la esperanza humana. Desde los medios de comunicación, especialmente los audiovisuales, nos preguntamos ¿qué tipo de memoria cultural se difunde en los medios y a qué tipo de identidad cultural se refiere ese pasado? Al reflexionar sobre la difusión de la memoria histórica en los medios, se descubre que hay otras historias de gente cargadas de esperanza y sufrimiento que deben ser contadas en los medios. De la difusión pública de esas otras historias depende, en buena medida, la búsqueda de soluciones a los problemas de violencia e injusticia social.

Pensar el saber histórico como una disputa de significación por la memoria cultural de los diversos colectivos humanos en Latinoamérica, supone que parte del trabajo del comunicador social es indagar sobre los consumos culturales mediáticos de los diversos grupos humanos para conocer las diversas lecturas sobre el pasado y proyectos de futuro que elabora la gente sobre lo que dicen los medios de comunicación social. Aquí se parte de la idea de comunicación, propia de la teoría crítico social, en la que se privilegia la relación entre el mensaje mediático y las lecturas culturales que hace la gente. Esas lecturas de los medios son, en todos los casos, una combinación entre la historia narrada en el medio de comunicación y la historia vivida por el colectivo humano. Por tanto es una lectura en la que hay una construcción activa de significación, que ofrece al comunicador

social las pistas para descubrir las huellas de la memoria cultural colectiva y su respectivo proyecto futuro de vida. Esas lecturas culturales de los medios son un reto del seminario de identidad cultural latinoamericana y que se asume con la introducción de productos audiovisuales en el aula para que los estudiantes construyan significación desde el diálogo entre el texto visual y sus respectivos imaginarios culturales.

En ese diálogo de saberes sobre la identidad cultural latinoamericana, a partir de las preguntas cómo nos ven y cómo nos vemos, circulan diversidad de lecturas culturales sobre la identidad. Entre ellas sobresalen la visión que opone el progreso al atraso de los pueblos, según el modelo de civilización de Europa-Estados Unidos; la búsqueda de las identidades culturales puras, con sus esencias milenarias para construir un pasado glorioso que despierte una esperanza de un mejor mañana; el reconocimiento de la hibridez cultural como una perspectiva de análisis del propio pasado; el diálogo intercultural como una perspectiva de construcción de la equidad social y hasta la negación del contacto intercultural como modo de resistencia al influjo de otros universos simbólicos.

Esas lecturas culturales, con sus respectivos imaginarios, se convierten en objetos de reflexión grupal para buscar contextualizar las ideas, reconocer las posturas políticas a las que responden y encontrar, en algunos casos, las posibles fuentes de configuración de una idea determinada de la historia. Ese proceso de deconstrucción de las lecturas culturales sobre la identidad latinoamericana, sirve de fundamento, -junto con los debates, apropiación teórico-conceptual de los libros y el consumo reflexivo de medios audiovisuales-, para la propuesta de construcción de un producto comunicativo, -un afiche-, en el que los estudiantes sintetizan una imagen de la identidad cultural latinoamericana y la justifican argumentativamente.

Por tanto el reto pedagógico del seminario, al intentar

responder sus preguntas centrales, se orienta a propiciar el encuentro de múltiples versiones de la historia y de la memoria cultural y convertir el pasado en un objeto de estudio a partir del diálogo de saberes. Además tiene la responsabilidad de hallar los caminos que faciliten el encuentro entre la razón y la esperanza para transformar su propia historia, según el proyecto de identidad cultural anhelado. También debe crear los vínculos entre la memoria pública del pasado y los procesos sociales de comunicación que permitan al comunicador social descubrir que las identidades culturales de Latinoamérica se construyen, en todos los casos, desde una perspectiva política que articula el pasado, la comunicación y los medios.

Desde la perspectiva de la comunicación, el seminario ofrece al futuro comunicador un ambiente de aprendizaje en el que la comunicación interpersonal y grupal facilita la expresión libre de la palabra, la conversación centrada en un tema y el diálogo de saberes sociales y disciplinares que sirven de insumo para la producción intelectual del estudiante. A su vez, en la escucha de la gente, la comunicación descubre que el pasado, el presente y el futuro es susceptible de ser leído desde un diálogo entre el progreso y la esperanza. Y desde los medios de comunicación audiovisuales, se fomenta el paso de la lectura ingenua a la lectura crítica, al propiciar una reflexión sobre los problemas de intercambio y resistencia cultural, como elementos constructores de las identidades culturales latinoamericanas. Al mismo tiempo, comprender que por los medios circulan múltiples voces del pasado que deberán ser escuchadas con atención científica por el comunicador social, como parte de la destrucción de una explicación de la ontología del ser latinoamericano.

## Bibliografía

- CASTRO GÓMEZ, Santiago. La poscolonialidad explicada para niños. Colección signos de letras. Editorial Universidad del Cauca e Instituto Pensar, Universidad Javeriana. 2005. Pág 44.
- DE CERTEAU, Michel. Una cultura muy ordinaria. Revista de comunicación U.P. B. Revista 12. Universidad Pontificia Bolivariana. 1989. Pág 113-120.
- FÉRRES, Joan. Televisión y educación. Barcelona: ediciones Paídos. 1994. Pág. 234.
- FREUD, Sigmund. Psicología de las masas y análisis del yo. En Obras completas Madrid: Editorial Biblioteca Nueva. 1981.
- MARTÍN- BARBERO, Jesús. De la comunicación a la cultura. Perder el "objeto" para ganar el proceso. Revista signo y pensamiento. Bogotá. Universidad Pontificia Javeriana. Departamento de comunicación y lenguaje. Volumen 10. No. 18. 1984.
- ROJAS, Cristina. Civilización y violencia. La búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX. Editorial Norma. 2001. Pág.355.